

IV

SALVADOR MENDIETA Y LA UNIÓN CENTROAMERICANA

SALVADOR MENDIETA Y LA UNIÓN CENTROAMERICANA

Margarita Silva H.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA

INTRODUCCIÓN

Salvador Mendieta fue uno de los más prominentes pensadores unionistas de Centroamérica en el siglo xx. Desde su juventud destacó por su controvertida personalidad, siempre estuvo rodeado de adeptos y detractores, y su figura ha sido tema de discusión por largo tiempo. Un ejemplo es la biografía escrita por Juan Mendoza en 1930 y publicada en la ciudad de Guatemala, donde se manifiestan duros juicios contra el abogado unionista¹. Desde entonces, se han escrito varios libros, decenas de artículos y numerosas editoriales que analizan la lucha del líder nicaragüense en pro de la unión regional y su participación en el Partido Unionista Centroamericano (PUCA)².

En las siguientes páginas, me interesa realizar un estudio de historia intelectual siguiendo la trayectoria vital de Mendieta³. De la mano de este autor, intento penetrar en la vida académica de los institutos de formación media y en el mundo universitario de su época, con el propósito de dilucidar los principios de esta propuesta política y establecer, mediante el análisis de los libros *Páginas de unión* (1903) y *La enfermedad de Centro América* (1912-1934), las fuentes y las corrientes

¹ Mendoza afirma en su libro que “Salvador tatarea mucho, porque no persigue ideales. Pasa de una modalidad de criterio a otra distinta, bastardeando su preconizada sinceridad. Se le ve lanzado de uno a otro lado en los vaivenes de la vida, en perenne zigzag”. Mendoza, *Salvador Mendieta*, p. 55.

² Otras obras son la tesis de Morry, “Salvador Mendieta,” y el libro de Rodríguez, *Salvador Mendieta*.

³ Por historia intelectual, asumo el estudio de las propuestas y de las prácticas políticas de pensadores y de las redes sociales que se agrupan en torno a determinadas ideas, dentro de un contexto histórico y cultural definido. Camp, *Los intelectuales*, pp. 11-16.

filosóficas que alimentaron sus escritos y dieron sustento a su propuesta de unión. En las primeras páginas, presento una biografía centrada en el desarrollo intelectual de Mendieta, para evidenciar la conexión entre sus experiencias prácticas y su proyecto político. Posteriormente, analizo la propuesta unionista entendida como un resultado colectivo de la discusión conjunta entre Mendieta y sus partidarios.

El estudio se fundamenta en documentación histórica disponible en la Biblioteca Manuel Gallardo de Santa Tecla, El Salvador, y en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora de México; en información de biografías precedentes y en materiales documentales del Instituto de Historia de Nicaragua y de las bibliotecas nacionales de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

DIRIAMBÁ, LOS PRIMEROS AÑOS

En la ciudad de Diriamba, departamento de Carazo, ubicada a 35 kilómetros de Managua, capital de Nicaragua, nació Salvador Mendieta —el 24 de marzo de 1879—, en el seno de una familia de pequeños comerciantes conformada por Alejandro Mendieta Valverde y María de Jesús Cascante Gutiérrez, quienes fueron partícipes del progreso económico y de la modernización cultural, generada por el cultivo del café en esa región a fines del siglo xix.

En Nicaragua, el cultivo del café se introdujo tardíamente en comparación con Guatemala, El Salvador y Costa Rica, donde la actividad se inició en los albores del siglo xix⁴. En 1837, el Gobierno nicaragüense impulsó el cultivo del llamado grano de oro mediante políticas proteccionistas. El café, como en otras regiones del istmo, dinamizó el desarrollo económico, social y urbano del área conocida como la Meseta de los Pueblos y en particular la zona de Diriamba. En esta última región, la actividad cafetalera dio paso al surgimiento de un sector de pequeños propietarios de fincas de café, quienes vendían sus cosechas a propietarios mayores, poseedores de los beneficios de procesamiento del grano, como por ejemplo las familias Baltodano, González, Rappaccioli, Lacayo, Chamorro, Gutiérrez, Alemán y Briceño⁵.

⁴ Samper, “Café, trabajo,” pp. 17-24.

⁵ Romero, *Historia general*, pp. 155-176.

El emergente sector cafetalero impulsó el desarrollo de la ciudad de Diriamba, inspirado en los modelos de las grandes metrópolis europeas. La construcción de teatros, parques, hoteles, escuelas, iglesias, torres y mercados transformaron el paisaje y emularon los signos del progreso de Francia, Inglaterra y Estados Unidos que tanto admiraban. En 1888, el alcalde José Esteban González Parrales instaló la iluminación pública de gas y construyó el camino hasta la estación del tren, mejoró las calles y llevó el primer automóvil a la ciudad. Más tarde, su hijo, el ingeniero Carlos González García, fundó la compañía Eléctrica de Carazo abastecida por un sistema hidroeléctrico. Los cafetaleros Crisanto Briceño y Buenaventura Rappaccioli fundaron el club social de Diriamba en 1890 y el doctor Moisés Baltodano instaló el sistema de abastecimiento de agua potable⁶. Además, en la ciudad había un desarrollo comercial importante constituido por negocios de pequeña y gran escala, entre los cuales se encontraba el almacén de víveres de los Mendieta, en el centro de la ciudad.

Paralelo al desarrollo material y a las transformaciones en el paisaje de las nacientes ciudades del istmo se produjo un desarrollo cultural e intelectual acorde con la modernización, y al cual Diriamba no fue ajena. Los gobiernos centroamericanos impulsaron el desarrollo de la educación laica como motor del progreso y se promovió la contratación de maestros extranjeros que vinieran a enriquecer el ambiente cultural y el desarrollo educativo, según los modelos europeos en boga. Se desarrollaron políticas culturales y nuevas instituciones encargadas del resguardo del pasado de la nación. A estos esfuerzos se sumaron los intelectuales, quienes se constituyeron en creadores y defensores de la nación liberal, democrática, cafetalera y europeizada. Por medio de artículos de periódicos, editoriales, textos educativos, discursos y poesías, toda una generación de intelectuales propagó la admiración por Europa y Estados Unidos, el desprecio por lo propio, la creencia en la ciencia y la certeza de un futuro mejor que llegaría gracias a las leyes inevitables de la evolución social. Como señala Bradford Bruns, para el caso de El Salvador, el proceso de creación de la nación cafetalera aumentó la importancia de los intelectuales en la sociedad. Los graduados universitarios y los

⁶Para mayor información sobre el desarrollo histórico de Diriamba, puede consultarse la página www.diriamba.info. En este sitio se presenta un resumen de las principales obras escritas sobre la ciudad, entre las cuales se encuentra el texto de Mendoza, Juan, *Historia de Diriamba* (1920), impreso en Guatemala.

profesores cada vez más se integraron en la vida política y económica y ocuparon puestos medios en el gobierno, en su mayoría fueron ministros, diputados, directores de las nascentes instituciones culturales y educativas —como museos, bibliotecas, escuelas y colegios— y rectores de las universidades recién creadas⁷.

En ese mundo de transiciones y grandes intercambios culturales creció Salvador Mendieta hasta alcanzar la edad escolar e iniciar los estudios primarios en el reconocido Instituto Nacional de Oriente en la ciudad de Granada⁸. En ese centro de estudios fue alumno de José María Borges —abogado del conservadurismo— y de José María Izaguirre —pedagogo cubano, compañero de Céspedes y amigo de José Martí—, quien había emigrado a Nicaragua luego del fracaso del Zajón en Cuba⁹.

LA FORMACIÓN ACADÉMICA Y EL ENCUENTRO CON CENTROAMÉRICA

En 1892, Mendieta fue enviado a continuar sus estudios al Instituto Nacional de Varones en la ciudad de Guatemala como alumno externo. A partir de entonces, formó parte de la comunidad estudiantil de los institutos de educación media constituida por jóvenes oriundos de distintas partes del istmo, quienes mediante el diálogo y la convivencia diaria adquirirían conocimientos de las realidades políticas de los países vecinos y una percepción regional de Centroamérica como totalidad histórica¹⁰. En el Instituto de Varones de Guatemala, Mendieta lideró en 1894 la formación de la primera sociedad estudiantil unionista¹¹. En esa tarea contó con la colaboración de sus compañeros de estudios Manuel Herrarte, de Barbarena; Antonio Leiva, de Quetzaltenango; Adrián Zapata, de Zacapa,

⁷ Burns, “La infraestructura,” pp. 565-591.

⁸ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, pp. 304-305.

⁹ José María Izaguirre, como antes se dijo, fue uno de los hombres del 68 en Cuba, exmiembro de la Asamblea Constituyente de Guáimaro. Llegó a Centroamérica en 1874 contratado por el gobierno de Justo Rufino Barrios para ocupar el cargo de director de la Escuela Normal de Guatemala. Augier, *Cuba en Darío*, p. 55 y Mendoza, *Salvador Mendieta*, p. 21.

¹⁰ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 303 y Morry, “Salvador Mendieta,” p. 52.

¹¹ Mendoza, *Salvador Mendieta*, p.21

y Lorenzo Zelaya, de Juticalpa¹². La sociedad tuvo una existencia efímera, pues en julio de ese año se clausuró cuando Mendieta —junto a sus compañeros— fue expulsado del Instituto por orden del general José María Reina Barrios (1892-1898), pues promovió un movimiento contra el director¹³. Años más tarde, sobre esta experiencia dice Mendieta:

En Guatemala seguí y concluí las normas intelectuales de la primaria, inicié la secundaria y la continué hasta el tercer curso. En ese Instituto se manifestó mi vocación unionista y mi rebeldía¹⁴.

Meses después, ingresó al Instituto de San Salvador para concluir los estudios secundarios. El Instituto era dirigido por Gustavo Radlach y el doctor José Emilio Alcaide¹⁵. En ese centro educativo, formó una nueva sociedad estudiantil unionista, semejante a la de Guatemala, que denominó Minerva, donde participaron sus compañeros Nicasio Morales, Pedro Joaquín Meléndez, Salvador Calderón y Victoriano Ayala, vecinos de San Salvador; Macario Cabezas, de Rivas, Nicaragua, y Manuel Araujo, de Tejutepeque, El Salvador¹⁶. Esta era una sociedad unionista científico-literaria de promoción de la lectura y el estudio de los intentos de la unidad regional¹⁷. La sociedad se mantuvo activa hasta 1896, cuando Mendieta concluyó sus estudios de bachillerato con la presentación de la tesis *Las constituyentes y la Constitución Federal de 1824*, monografía polémica que circuló impresa por la región¹⁸.

¹² Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 304.

¹³ El director del Instituto Nacional de Varones era el maestro Santos Berduó Toruño, originario de San Pedro de Perulopán, Guatemala. Véase Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, pp. 304-305.

¹⁴ Mendieta, *Testamento político*, p. 6.

¹⁵ Mendieta, *Testamento político*, p. 6.

¹⁶ De este grupo, cabe destacar al Dr. Victorino Ayala, catedrático en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de El Salvador y director del Instituto Nacional. Además, fue autor del primer tratado de sociología escrito en la región en 1921. Por su parte, el Dr. Manuel Araujo ocupó la Presidencia de El Salvador entre 1911 y 1913 y murió asesinado en plena vía pública el 9 de febrero de 1913. Ayala, *Sociología y Silva, Nuevo diccionario*, p. XLIV.

¹⁷ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 307.

¹⁸ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 308 y Mendoza, *Salvador Mendieta*, p. 21.

A fines de 1897, Mendieta regresó a Guatemala para iniciar sus estudios universitarios. Para entonces —relata—, en Guatemala se vivía una situación de inestabilidad política: acababan de pasar las revoluciones de Oriente y Occidente y había una aguda crisis económica y bajos precios del café¹⁹. Además, la Universidad se encontraba cerrada y Mendieta planeó estudiar en México²⁰. Sin embargo, el 8 de febrero de 1898, murió asesinado José María Reina Barrios y ascendió al poder Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), quien decretó la apertura de los establecimientos públicos de enseñanza, alegando que la instrucción es la base de las instituciones liberales y la causa del engrandecimiento de las naciones²¹. Mendieta canceló su viaje a México e ingresó a la Facultad de Derecho y Notariado de la Universidad de San Carlos²².

En la Universidad, siendo estudiante del segundo año de leyes, fundó con otros compañeros —el 18 de junio de 1899— la sociedad estudiantil El Derecho, en la que participó un grupo de estudiantes de leyes, ingeniería y medicina²³. Según Mendieta, la lectura del *Libro del Hombre del Bien*, de Benjamín Franklin, fue la fuente de inspiración para crear la sociedad El Derecho²⁴. En ese texto, Franklin describe un plan para el desarrollo moral propio y para el fomento de sociedades de jóvenes solteros dedicados al bien social²⁵. Los pormenores sobre la fundación de esa sociedad estudiantil, los relata Juan Mendoza en su obra biográfica:

En Guatemala, Salvador tomó participación activa en la fundación de la sociedad El Derecho, compuesta de los estudiantes que aspirábamos a la intrincada carrera de Licurgos y que orillando las separaciones fronterizas, hacíamos propaganda de acercamiento centroamericano. Le gustaba mucho discutir y hablaba hasta por los codos, lo que, sí bien reveló una fluidez de expresión desbordante [...]. Chispiante [*sic*], vivaracho y de fácil palabra, no tardó en captarse las simpatías del gremio. Se le tributaron elogios y se le colmó de favores, estímulos poderosos, eficientes, que obraron el milagro de

¹⁹ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 308.

²⁰ Morry, "Salvador Mendieta," p. 73.

²¹ Mendoza, *Salvador Mendieta*, p. 51.

²² Morry, "Salvador Mendieta," p. 73.

²³ Morry, "Salvador Mendieta," p. 74.

²⁴ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico* p. 303 y Morry, 1968 pp. 61 y 64.

²⁵ Franklin, *El libro del hombre*, pp. 5-7.

encarnar en Salvador cualidades sugestivas no comunes, un temple de ánimo superior para dominar en los primeros momentos la atención de las masas, conquistándose ascendientes y rodeándose de las auras populares que son las puertas de entrada para el que aspira a los atractivos de la vida pública²⁶.

La Sociedad El Derecho se dio a conocer públicamente el 15 de septiembre de 1899, cuando algunos de sus miembros fueron invitados por el alcalde de la ciudad de Guatemala a participar en los actos de celebración de la independencia de Centroamérica, que tendrían lugar en la Escuela de Leyes²⁷. La celebración fue aprovechada por los asociados para exponer su programa ideológico y expresar su oposición a los gobiernos del istmo. El discurso inaugural fue pronunciado por el catedrático Manuel Valle, profesor de oratoria forense, muy querido y respetado por los estudiantes²⁸. Como vocero de los alumnos de los primeros años, disertó Salvador Mendieta, y como portavoz de los años superiores, José Antonio Villacorta. En ese momento, afirma Mendieta, arrancó la reacción estudiantil contra la Centroamérica feudalista que preparaba a sus estudiantes para el servilismo político²⁹.

En su discurso inaugural, Mendieta señaló los objetivos de la sociedad. En su conjunto, eran una serie de aspiraciones que pretendían la habilitación de los estudiantes como agentes de cambio social y su organización como fuerza política opositora. Entre sus objetivos estaban: 1) reunir a los estudiantes universitarios del istmo en torno al ideal de la unión, 2) estrechar los vínculos sociales y fomentar el intercambio académico entre la juventud pensante del istmo, 3) promover la fundación de sociedades estudiantiles similares a la establecida en Guatemala y 4) organizar a los estudiantes para entablar la lucha de los que piensan contra los que oprimen³⁰.

El Derecho fue una sociedad de oposición a los gobiernos, realizó graves denuncias de abuso del poder y organizó varias protestas contra el dictador. En consecuencia, un año después de la fundación de la sociedad, Manuel Estrada Cabrera encarceló y luego expulsó del país a Men-

²⁶ Mendoza, *Salvador Mendieta*, p. 34.

²⁷ Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América, Fondo Salvador Mendieta Cascante, 0647, (en adelante, IHNCA, SMC).

²⁸ IHNCA, SMC, 0647.

²⁹ IHNCA, SMC, 006.

³⁰ Mendieta, *Páginas de unión*, p. 277.

dieta y a sus compañeros porque se sentía amenazado por las actividades de los estudiantes contra su régimen³¹. Al salir de Guatemala, Salvador Mendieta ingresó a la Universidad Central de Honduras, donde el 15 de febrero de 1902 se recibió de abogado con la tesis titulada *Organización del Poder ejecutivo de la República de Centro América*. En este documento se perfilan tres de los principios que guiarán la propuesta política unionista: la abolición de las cinco repúblicas, el establecimiento de un Estado unitario y el fomento de una nación ístmica sustentada en el pasado heroico del unionista Francisco Morazán³².

En suma, las vivencias de Mendieta en los institutos de formación media y en distintas universidades de la región demuestran que este proyecto político se inició como un movimiento estudiantil, entre jóvenes que encontraron en el pensamiento unionista centroamericano la poderosa amalgama que anulaba las diferencias de origen y exaltaba sus rasgos comunes y las experiencias compartidas. A esto se sumaron los principios morales expuestos por Benjamín Franklin en el *Libro del Hombre de Bien*, que procuraba desde el pragmatismo, el cultivo del carácter mediante un plan de trece virtudes tendientes al desarrollo del dominio propio, el respeto y la erradicación de los vicios sociales. En consecuencia, Mendieta y sus seguidores conformaron una joven intelectualidad opuesta a los grupos gobernantes, quienes reaccionaron con constantes persecuciones y prisiones contra los jóvenes unionistas. Estos últimos acabarían por adoptar un fuerte antitotalitarismo y un profundo desprecio por los tiranos del istmo.

EL EJERCICIO PROFESIONAL Y LA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA POLÍTICA

En marzo de 1902, Salvador Mendieta regresó a Nicaragua, donde ejerció la abogacía y estableció otras sociedades unionistas³³. Además, fundó el *Diario Centroamericano*, fue director del *Semanario Nacional* y del Colegio de Diriamba y colaboró con otros compañeros en campañas en pro de la unión política centroamericana³⁴. En diciembre del mismo año, emi-

³¹ Mendoza, *Salvador Mendieta*, p. 51.

³² El texto completo del trabajo de graduación se publicó en la primera parte del libro *Páginas de Unión*. Sobre este tema también puede consultarse la tesis de Morry, "Salvador Mendieta," p. 78.

³³ Mendieta, *Testamento político*, p. 9.

³⁴ Mendieta, *Testamento político*, p. 10.

grados guatemaltecos lo invitan al Puerto de Amapala, Honduras, para participar con el general Manuel Bonilla en la unificación de dos revoluciones³⁵. Una contra Estrada Cabrera, encabezada por José León Castillo, y otra contra Terencio Sierra, dirigida por el propio Manuel Bonilla³⁶. Sin embargo, al solicitar su pasaporte en la cancillería nicaragüense fue enviado a la Penitenciaría Nacional de Managua. Dos meses después, fue liberado y obligado a permanecer en Diriamba. Confinado en esa ciudad, ejerció su profesión, impartió lecciones de historia, fundó el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) y escribió su primer libro —*Páginas de unión*—, con el cual se iniciaría el planteamiento de una innovadora propuesta política en pro del restablecimiento de la unión centroamericana, que analizaremos en detalle más adelante.

Entre 1905 y 1909, Mendieta recorrió el Istmo centroamericano en su lucha por difundir los ideales unionistas. Visitó Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua, y en cada país estableció nexos con intelectuales renombrados, líderes políticos y asociaciones estudiantiles. También encontró diversos obstáculos a su causa como la indiferencia, la opresión, la persecución y la cárcel. A pesar de ello, logró con la ayuda de correligionarios y políticos amigos desempeñar cargos públicos de importancia, publicar varias obras y manifestar sus ideales.

En 1910, en el gobierno de Adolfo Díaz (1910–1912), Mendieta y su grupo de seguidores fueron nuevamente perseguidos debido a sus enérgicas protestas contra la intervención estadounidense, que pusieron de manifiesto la posición antiimperialista que caracterizaría el movimiento³⁷. En ese entonces, como director del periódico *La Tribuna*, enfrentó la censura y el cierre de su medio. Luego, fue culpado de conspirar contra el gobierno y puesto en prisión en la penitenciaría de Managua y en la cárcel de Jinotepe. Ambas prisiones tendrían efectos desastrosos para su persona y para la causa unionista, muy afectada en sus finanzas.

³⁵ Mendieta, *Testamento político*, p. 11.

³⁶ Terencio Sierra (1849-1907) militar hondureño, presidente de la República (1899-1903). Durante su mandato se otorgaron grandes concesiones a las compañías Standard Fruit y la Fruit Company. Como comandante general de armas, dirigió el fallido golpe de Estado contra su sucesor, el presidente Manuel Bonilla. Este último ocupó la presidencia de la República (1903-1907) y murió en el poder. Durante su mandato impulsó la educación pública y el desarrollo de la industria. Paz y Fidel, *Historia de Honduras*, pp. 117-121.

³⁷ Unión Panamericana, 1963, p. 220.

En consecuencia, al salir de la prisión, Mendieta realizará diversos esfuerzos para impedir la desaparición del PUCA. Funda la Cátedra de Estudios de Centroamérica y promueve la transformación del partido en un frente de defensa de la soberanía centroamericana. Por iniciativa propia, Mendieta inicia una serie de pactos y alianzas con los partidos políticos existentes que generarán graves divisiones en las filas unionistas y concluirá con su separación de la presidencia del Partido³⁸.

No obstante, su figura como líder unionista había tomado dimensiones continentales. En 1926, fue invitado por el gobierno de Panamá a participar en el Congreso Bolivariano. En Panamá, aunque no asistió a las sesiones del congreso envió una exposición, la contestación a la encuesta del Durry College y dictó conferencias y se entrevistó con numerosas personalidades³⁹. Años después, en 1948, fue invitado por el gobierno de Brasil para dictar conferencias sobre el problema unionista centroamericano⁴⁰. También impartió conferencias en Ecuador y en algunas universidades estadounidenses en Washington D. C., Nueva York, Nueva Jersey, Illinois y California⁴¹.

En el transcurso de 1938 a 1940 Salvador Mendieta formó parte de la Comisión Legislativa de Nicaragua y al ser creada la Universidad Central de Nicaragua, por el gobierno de Anastasio Somoza García (1937-1957), fue designado rector de esa casa de estudios⁴². En ese cargo permaneció un año; poco después, la universidad fue clausurada por considerarse foco de intranquilidad. En su separación de la rectoría, medió la oposición del gobierno de Somoza y de Jorge Ubico, de Guatemala, para apoyar los esfuerzos de Mendieta para reunir la cuarta convención nacional del Partido Unionista Centroamericano, luego de más de 22 años de realizada la tercera convención nacional del PUCA⁴³.

En 1945, el líder unionista enfermó gravemente y se trasladó a una clínica de Nueva Orleans, Estados Unidos. De regreso en Centroamérica, los constantes desacuerdos con el gobierno de Anastasio Somoza convencieron a Mendieta de abandonar Nicaragua y de radicarse en El Salvador.

³⁸ La presidencia del PUCA fue ocupada por el ingeniero hondureño Rafael Díaz Chaves. Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Terapéutica*, p. 18.

³⁹ Mendieta, *El problema unionista*, p. 126.

⁴⁰ Mendieta, *Obras del doctor*, p. 7 y *Unión Panamericana*, p. 220.

⁴¹ Morry, "Salvador Mendieta," p. 86.

⁴² *Unión Panamericana*, p. 220 y Rodríguez, 1999, p. 11.

⁴³ Partido Unionista Centroamericano, PUCA, p. 5.

En este país multiplicó sus actividades en el Ateneo de El Salvador y en otras sociedades fuera de esa nación⁴⁴. Mendieta también fue miembro de la Sociedad Colombina de La Habana, Cuba; del Instituto Morazánico de Honduras y de la Sociedad de Geografía de Nicaragua⁴⁵. Su última obra, *Mi jornada de trabajo*, se publicó el 25 de marzo de 1957⁴⁶. El líder unionista falleció en 28 de mayo de 1958 en la ciudad de San Salvador. En el *Testamento político* manifestó su profunda decepción por el fracaso propio, que para él significaba la permanencia de la división del istmo en cinco repúblicas.

Morirme sin realizar la unión de Centro América es haber vivido sin objeto; y en tal caso me parece que no dejo ninguna herencia [...]. Es como no haber vivido, tal vez peor que eso: planear la construcción de un edificio, decir que se construirá, tener profunda fe en ello, dedicarse por entero a esa labor, creer que se abren zanjas para enterrar los cimientos, creer que se están echando éstos, que se levantan paredes, que se acumulan los materiales, y que se conseguirán los que faltan, y que se verá erguida, sólida y bella la vasta fábrica; y acostarse una noche creyendo todo eso para despertar a la mañana siguiente [...] advirtiéndolo hasta entonces que se ha cabalgado en Clavileño, que no se ha hecho nada, y que los bellacos de la Casa del Duque se han reído a nuestra costa. Digo por esto que morirme yo sin haber realizado la Unión es peor, mucho peor que si no hubiera nacido⁴⁷.

En resumen, la trayectoria profesional y política de Mendieta manifiesta comportamientos políticos ambiguos, señalados por Pierre Bourdieu como característicos de los intelectuales⁴⁸. En la juventud Mendieta fue radical e intransigente con los grupos gobernantes y sus vinculaciones fueron con sectores excluidos: emigrados políticos, estudiantes, in-

⁴⁴ *Unión Panamericana*, p. 220.

⁴⁵ Morry, "Salvador Mendieta," pp. 87-88.

⁴⁶ Morry, "Salvador Mendieta," p. 88.

⁴⁷ Mendieta, *Testamento político*, p. 8.

⁴⁸ Para Bourdieu, los intelectuales conforman una facción dominada de la clase dominante, inclinada, en razón de la ambigüedad estructural de su posición en la estructura de la clase dominante, a mantener una relación ambivalente, tanto con las fracciones dominantes de la clase dominante como con las clases dominadas, y a formar una imagen ambigua de su posición en la sociedad y de su función social. Bourdieu, *Intelectuales*, p. 32.

telectuales y líderes de oposición afines a los ideales de unión. En estos años, su actividad profesional fue relegada por su interés en la propagación del movimiento y en la redacción de textos. También ejerció cargos medios en el gobierno que abandonó con gran facilidad por seguir sus ideales unionistas. A partir de 1921, Mendieta cambia su comportamiento político y se muestra muchos más flexible hacia los grupos en el poder y dispuesto a vincularse en la política local de los distintos estados del istmo. El acercamiento de Mendieta a los grupos en el poder coincide con el fracaso del último intento del siglo xx por restablecer la República Federal Centroamericana y la consecuente desbandada del movimiento unionista en la región. Este cambio no solo debilitó su posición como líder de las filas unionistas, sino también ante sus oponentes y ante los nuevos aliados, quienes finalmente lo marginaron causando su refugio en la actividad académica nacional e internacional y el autoexilio en El Salvador, hasta su muerte. ¿Cuáles fueron los principios políticos que defendía Mendieta? ¿En que consistía su propuesta unionista? ¿Se transformó el ideario unionista con el correr de los años? Estas interrogantes las analizaremos en el siguiente apartado.

LA FORMULACIÓN DE LA PROPUESTA ESTUDIANTIL UNIONISTA

Como se dijo anteriormente, la enunciación de la propuesta estudiantil unionista inició con el libro *Páginas de unión*, publicado en 1903 por la Imprenta Gurdián, en León de Nicaragua. La obra de 300 páginas se divide en dos partes. En la primera se encuentra la tesis defendida por Mendieta para concluir sus estudios en Derecho. En la segunda parte, se reproducen algunos discursos y varios artículos escritos por el autor en diferentes momentos, en defensa de la unión centroamericana.

El trabajo de graduación de Mendieta es en sí una propuesta unionista donde el autor analiza en forma comparada la organización del Poder ejecutivo en los textos constitucionales de los cinco países, y propone una forma de organización política alternativa basada en la unión de Centroamérica. En su estudio, Mendieta adopta la metodología positivista de análisis jurídico comparado utilizada por Alejandro Angulo Guridi, destacado jurista antillano radicado en Nicaragua, quien en 1891 publicó

*Temas políticos*⁴⁹. Según Angulo Guridi, el Derecho es una ciencia y los estudios de legislación comparada parten de los análisis experimentales, en los cuales se procede por comparación, analogía y confrontación para exponer las diferencias y las similitudes entre las constituciones políticas de diversos países, a fin de determinar los principios y las leyes más apropiadas con el carácter general del país donde se aplicarían⁵⁰. Siguiendo esa metodología, Mendieta confronta los textos y concluye que las constituciones centroamericanas poseían los más recientes avances del Derecho político, pero su efectividad era nula debido al predominio de una práctica política caracterizada por el despotismo, donde el Poder ejecutivo era dueño y señor de las vidas y haciendas⁵¹.

En consecuencia, propone la unión regional como organización política alternativa. La propuesta se inspira en el pensamiento unionista centroamericano de Francisco Morazán, Máximo Jerez, José Trinidad Cabañas y José Francisco Barrundia, y en el concepto de unión del diplomático colombiano José María Torres Caicedo, expuesto en el libro *Unión Latino Americana: pensamiento de Bolívar para formar una liga americana: su origen y sus desarrollos y estudio sobre la cuestión que tanto interesa a los estados débiles, a saber: ¿un Gobierno es responsable por los daños y perjuicios ocasionados a los extranjeros por las facciones?*, publicado en París en 1865, y en otros trabajos que Mendieta no refiere, pero reproduce parcialmente para sustentar sus argumentos⁵². Por ejemplo, en relación con la unión señala:

⁴⁹ Alejandro Angulo Guridi, de familia dominicana emigrada tras la ocupación haitiana, nació en Puerto Rico y se formó en Cuba, donde publicó sus primeros textos literarios y periodísticos. Llegó a Nicaragua en tiempos del presidente y general José Santos Zelaya y se dedicó a enseñar Literatura y Gramática en el Instituto Nacional de Masaya, del que fue director. Colaboraba en los periódicos sobre temas religiosos, políticos y filológicos. Falleció en Masaya en 1903. Arellano, *Diccionario de autores*, pp. 18-19.

⁵⁰ Mendieta, *Páginas de unión*, p. 93.

⁵¹ Mendieta, *Páginas de unión*, p. 54.

⁵² José María Torres Caicedo (1830-1889) fue un personaje de singular actividad, de variada producción periodística, política y literaria y de densa vida diplomática a lo largo de muchos años. Fue director del semanario *El Día*, en Colombia, su tierra natal, y editor del *Correo de Ultramar*. Fue representante de Venezuela, Colombia y El Salvador en París, donde realizó la mayor parte de su obra. El tema que lo caracteriza es el que tiene como centro al continente americano y se considera el creador del concepto *Latinoamérica*. Carilla, 1998, pp. 337-338. Otras referencias del autor se encuentran en Mendieta, *Páginas de unión*, pp. 107, 132-136.

Digamos a este respecto lo que el señor Torres Caicedo dice sobre el asunto que nos ocupa: “La unión está llamada a producir prodigios en todas partes; pero ella es la necesidad de las nacionalidades hispanoamericanas; ese es el remedio de sus inmensos males. Como todo lo que es afirmación; ella transformará la faz política y social de las Repúblicas de América Latina... ¡Sí! la unión es la palabra de vida para la América Española, así como ha sido para todos los pueblos”⁵³.

Consecuentemente, la unión fue para Mendieta una necesidad urgente para la región ya que constituía un factor de progreso, un signo de modernización, una estrategia de defensa contra la expansión imperialista estadounidense y la única manera de consolidar la zona como una nación. Además, veía en ella una forma de organización científica donde los jóvenes intelectuales serían los llamados a ocupar los cargos políticos en función de su conocimiento y sus virtudes morales⁵⁴. Los intelectuales y, propiamente, los estudiantes serían los encargados de liderar el establecimiento de la unión regional y de educar al pueblo en razón de su juventud, la capacidad académica, el dominio de la ciencia y, sobre todo, por representar la ruptura con la tradición colonial y con las viejas generaciones de políticos⁵⁵.

Los argumentos de Mendieta en pro de los sectores intelectuales dejan clara su adhesión al racismo científico que imperaba en la época y evidencia su desprecio hacia los indígenas y los sectores sin educación, a quienes incluso señaló como cómplices de los tiranos, partícipes del localismo y responsables, en buena medida, del atraso político de la región⁵⁶. A éstos suma a los intelectuales de la vieja guardia y a los maestros, a quienes definió como víctimas de la empleomanía. Es decir, de la ambición por ocupar un empleo público retribuido que les garantizara la subsistencia y les diera el reconocimiento social como hombres de ciencia⁵⁷.

Además, señaló que el nuevo sistema contaría con un Estado unitario. Esta propuesta se basó nuevamente en los criterios de José María Torres Caicedo sobre la federación como forma de organización política suscep-

⁵³ Mendieta, *Páginas de unión*, p. 133.

⁵⁴ Mendieta, *Páginas de unión*, pp. 141-143.

⁵⁵ Mendieta, *Páginas de unión*, p. 114.

⁵⁶ Como ejemplo de sus duros juicios sobre los indígenas tenemos: “La raza indígena, atrasada de por sí, llegó al colmo del embrutecimiento con la esclavitud que sobre ella gravitaba...”. Mendieta, *Páginas de unión*, p. 89.

⁵⁷ Mendieta, *Páginas de unión*, pp. 70-71.

tible de muchas gradaciones. Para Torres Caicedo, existían dos tipos de federación: a) el sistema federal verdadero y real, donde las partes aisladas forman un todo en el sentido de traspasar ciertos derechos y prerrogativas de las diversas entidades políticas a una nueva entidad formada por todas ellas y b) la federación hispanoamericana, donde el sistema obra en el sentido contrario, disminuyendo las derechos de la entidad conocida, de la Nación, del Estado para aumentar los derechos y las prerrogativas de las partes, de las entidades secundarias del Estado. Este sistema, afirma Torres, nació en la República de la Plata, en México y en Centroamérica⁵⁸. La propuesta del Estado unitario también se apoyó en la opinión de Valero Pujol⁵⁹, destacado intelectual positivista, quien aseguró:

Las cinco sesiones de Centroamérica no eran fuerzas contrarias, ni tenían intereses opuestos, ni organizaciones políticas diferentes, sino que moléculas disgregadas de un todo homogéneo, planetoides aislados de una antigua y compacta masa planetaria que precisaba unirlos, amalgamarlos y compactarlos de un modo uniforme, sin contrariar las leyes de la variedad en la unidad⁶⁰.

En *Páginas de unión* también se presenta un antiimperialismo como parte de la propuesta unionista, resultado del conocimiento obtenido a través de las experiencias de algunos de los maestros cubanos, entre ellos el propio José Martí y otros emigrados políticos de latitudes afectadas por la expansión estadounidense. El antiimperialismo se conjugó con la crítica a las dictaduras y un fuerte sentimiento hispanista, presente en el grupo y en Mendieta, identificado con Europa en razón de su ascendencia familiar⁶¹.

⁵⁸ Mendieta, *Páginas de unión*, p. 143.

⁵⁹ Valero Pujol (1837-1915) político republicano y educador originario de Borja, Zaragoza. Después de haber sido gobernador de Huesca, se trasladó a Guatemala en 1875, a petición del militar español Garrido y Agustino, director de la recién creada Escuela Politécnica. Fue director del periódico *El Progreso*, propietario de la tipografía de igual nombre y autor de importantes obras para la historia intelectual de Guatemala, como *Compendio de Historia Universal* (1878) y *Compendio de la historia de la Filosofía* (1885). Murió en Guatemala en 1915. Datos tomados de Rojas Lima, *Diccionario*, pp. 754-755. Además, véase Mendieta, *Páginas de unión*, pp. 148-150.

⁶⁰ Mendieta, *Páginas de unión*, pp. 148-149.

⁶¹ Esta posición en pro de España y de lo europeo, la manifiesta Mendieta aún en 1934, cuando afirma que es un amator fervoroso de España y de todo lo español, debido

Como hemos demostrado, la propuesta de unión presente en el texto en estudio fue influida por el positivismo y se inspiró en autores latinoamericanos en boga, como el diplomático y publicista colombiano José María Torres Caicedo, y en intelectuales del medio afines al positivismo, entre ellos Valero Pujol y Alejandro Angulo Guridi. La propuesta contó con un pasado histórico sustentado en las hazañas de los próceres unionistas, quienes fueron elevados a la categoría de héroes de la unión. En ella, los estudiantes y los jóvenes profesionales constituían la fuerza creadora de un nuevo orden político de dimensiones regionales, basado en la unión como signo de modernidad, en los progresos de la ciencia, así como en la capacidad de los intelectuales para regenerar a los indígenas y a los grupos sin instrucción, por no mencionar la sustitución de los déspotas en el poder.

La difusión de *Páginas de unión* en la región fue limitada debido a las medidas de represión impuestas por el mandatario nicaragüense José Santos Zelaya, quien boicoteó el libro y durante varios meses persiguió al autor hasta expulsarlo del país⁶². Sin embargo, las ideas unionistas continuaron circulando en la región gracias a la existencia de la red solidaria de adeptos al movimiento, quienes siempre brindaron apoyo a Mendieta y contribuyeron en la difusión del unionista mediante la publicación de un sinnúmero de folletos, revistas, periódicos y conferencias reproducidas en talleres tipográficos clandestinos, como por ejemplo la Tipografía El Progreso, en Managua, propiedad de Sofonías Salvatierra, o la Tipografía de Francisco Ocheita, en Quetzaltenango, ambas en Guatemala⁶³. Estas iniciativas permiten intuir amplios niveles de adhesión al nuevo ideario y establecer la dimensión colectiva y regional que alcanzó esta propuesta como planteamiento alternativo de organización política en Centroamérica.

En el siguiente apartado, se analiza *La enfermedad de Centro América*, texto considerado la obra monumental de Mendieta debido a lo extenso del estudio —de más de mil quinientas páginas—, al minucioso análisis de la realidad centroamericana, pero, sobre todo, a su publicación en la prestigiosa Tipografía Maucci, de Barcelona, España⁶⁴. Con este tra-

a las gotas de sangre que sus bisabuelos le habían heredado. Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 36.

⁶² Mendieta, *Testamento político*, pp. 9-10.

⁶³ Silva, "El unionismo científico," pp. 181.

⁶⁴ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Descripción*, p. 12.

bajo, Mendieta no solo dio a conocer el ideario unionista más allá del istmo, sino también pasó a formar parte del selecto grupo de intelectuales centroamericanos que lograrían dar a conocer sus obras en el viejo continente. En adelante, me interesa determinar cambios en la propuesta, establecer la presencia de nuevas influencias filosóficas y determinar la viabilidad de esta propuesta de organización política.

La enfermedad de Centro América: los síntomas, el diagnóstico y la terapéutica

La enfermedad de Centro América es un libro compuesto en tres tomos: el primero, referente al sujeto de estudio y a los síntomas de su dolencia; el segundo, a los orígenes y diagnóstico, y el tercero, a la terapéutica. Los tomos fueron escritos durante un periodo de aproximadamente veintidós años, debido a las continuas interrupciones causadas por la actividad política del autor, los destierros, las prisiones y la escritura de otros textos. El primero se escribió entre 1905 y 1907, y fue publicado por primera vez en 1912; la redacción del segundo tomo inició en enero de 1915 y concluyó en diciembre de 1919. Sin embargo, el fracaso del intento de unión conocido como la República Tripartita desvió la atención del autor y retrasó la publicación. En 1922, Mendieta reanuda el proceso de redacción con “Terapéutica”; al mismo tiempo, escribe dos tomos titulados “Alrededor del problema unionista de Centro-América”, que, sumados a la triada, conformarán la serie de cinco volúmenes publicados en 1934 por la Tipografía Maucci⁶⁵.

Esta serie de libros fue definida por su autor como el manifiesto de la ideología unionista y como un texto de regeneración social y política de la región⁶⁶. El título, enfoque y preocupaciones inscriben la obra en el contexto de la corriente ensayística latinoamericana, inspirada en el positivismo y el darwinismo social spenceriano presente en un amplio número de obras precedentes, entre las cuales podemos citar *El triste porvenir de las naciones hispanoamericanas*, del mexicano Francisco Bulnes (1899); *Continente enfermo*, del venezolano César Zumeta (1899); *Pueblo enfermo*, del boliviano Alcides Arguedas; *Manual de patología política*, del argentino Agustín Álvarez (1899); *Enfermedades sociales*, de Manuel Ugarte (1905);

⁶⁵ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Descripción*, pp. 389-393.

⁶⁶ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Descripción*, pp. 393.

el libro del sociólogo e historiador brasileño Manuel Bomfim, *A América Latina: Males de origen, y Nuestra América: Ensayo de psicología social*, del argentino Carlos Octavio Bunge (1903)⁶⁷.

Sin embargo, en términos metodológicos, *La enfermedad de Centro América* se inspira en las fuentes francesas de reflexión socio-biológica y, específicamente, en el naturalismo de Émile Zolá (1840-1902). Al inicio de la obra, Mendieta advierte que realizará el estudio de las condiciones sociales y políticas desde el punto de vista del observador, siguiendo los procedimientos del “doctor Pascual, de Zolá”, sobre quien dice: “estudia sin pasión y ve el proceso de las leyes naturales en una familia no preocupándose si no por acumular hechos, inducir las causas que los produjeron y deducir las consecuencias que a su vez producirá”. De paso, agrega, si el paciente gusta de aliviar los males, indicará el procedimiento que habrá de seguirse para disminuir la intensidad del mal y curarlo radicalmente.⁶⁸

La elección de Zolá no es fortuita y responde al gran interés que existía entre los intelectuales centroamericanos por los autores franceses. París y su ambiente cultural eran parte fundamental del horizonte cultural de la gran mayoría de escritores centroamericanos que luchaban por abrirse espacio en la academia francesa y por imitar los modos de vida parisina y europea en general. Ejemplo de esta tendencia fueron los modernistas Rubén Darío, Froylán Turcios y Enrique Gómez Carrillo, “quien incluso sostuvo entrevistas con Jean Lorrain, Joris-Karl Huysmans, Alphonse Daudet y Emile Zolá, de las que da cuenta en la sección ‘Intimidades parisienses, de almas y cerebros’”⁶⁹.

Mendieta, siguiendo a Zolá, asumió la redacción de su obra como un informe de un experimento científico, centrado en descubrir la realidad de modo totalmente objetivo mediante la aplicación de los nuevos métodos positivos, el análisis empírico y los principios de la herencia genética y del medio social⁷⁰. De esta forma, adoptó la actitud de un médico y aplicó el método experimental como si la sociedad, las instituciones y los

⁶⁷ Marichal y Vargas, Introducción.

⁶⁸ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Descripción*, p. 18. La expresión el “doctor Pascual de Zolá,” la utiliza Mendieta en referencia a la obra *Le Docteur Pascal*, vigésima novela de la serie *Los Rougon-Macquart, historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio (1852-1871)*, Zolá, *Le docteur*.

⁶⁹ Funes, “Froylan Turcios y el modernismo”, p. 201.

⁷⁰ Barrueto y De la Cruz, *Realismo literario*.

grupos sociales fueran pacientes a quienes debía brindarse un diagnóstico de sus males e indicar el tratamiento adecuado. Precisamente, como antes se dijo, esa es la estructura de la obra.

El primer tomo es una crítica mordaz y sistemática al sistema social y político de Centroamérica, realizada mediante una descripción caótica del mundo social y político de la región y fundamentada en el concepto de enfermedad social desarrollado por Emile Zolá en la saga de los Rougon-Macquart. En esta obra, Zolá analiza las intrincadas conexiones que existen entre la enfermedad, el desarrollo de una ambición asociada al ansia de poder y la influencia del medio social. De forma similar, Mendieta pretende mostrar que el pueblo centroamericano está enfermo como resultado de la combinación de factores culturales, alimentarios y del medio ambiente, que conllevan a la degeneración moral y a conductas promotoras de la dominación y el ejercicio autoritario del poder. En relación con el campesino, por ejemplo, afirma:

Hijo de una sociedad modelada por la intransigencia católica no gusta de discusiones bajo ningún concepto y busca siempre la autoridad de la palabra dicha por el cura para que le sirva de guía a sus pensamientos... Respeta a las autoridades más que a Dios y no se escandaliza por los atentados o robos de los mismos, convencidos de que no hay remedio posible y que debe aguantar con la misma estoica resignación que un terremoto o la crecida de un río⁷¹.

En su estructura, el tomo también evidencia con suma claridad la influencia de Herber Spencer y su metáfora organicista, especialmente en la perspectiva que posee el autor del orden social como un todo orgánico, en el que las partes y componentes están interrelacionados y donde cada elemento contribuye objetivamente a mantener y perpetuar la entidad mayor en la que está inmerso. De esta manera, luego de analizar la sociedad centroamericana, Mendieta concluye que todas y cada de esas partes padecen dolencias que paralizan a la sociedad y la condenan al atraso, la violencia y al abuso del poder. En resumen, afirma que Centroamérica no existe como Estado y, por consiguiente, quien desee convertir a las cinco repúblicas de ópera bufa en una república de verdad tiene que ponerse a la tarea de crear lo que no existe⁷².

⁷¹ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Descripción*, pp. 26-29.

⁷² Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Descripción*, p. 283.

Otro concepto central presente en el primer volumen es el de clase social, sustentado en el principio del más apto, acuñado por Spencer, y entendido como un determinismo que define las oportunidades de los individuos, las maneras de comportarse, los gustos, el lenguaje, las opiniones e incluso las creencias éticas y religiosas. En consecuencia, Mendieta describe al sujeto de estudio como un conglomerado de clases sociales compuesto por los campesinos pobres, los acomodados y los ricos, el artesano oficial y el maestro de taller, la servidumbre, los militares y los caciques políticos. A estos suma una clase diferente conformada por los estudiantes, los universitarios formados en Centroamérica y los jóvenes profesionales, quienes por sus conocimientos eran los llamados a emprender la regeneración social.

Finalmente, el texto incluye el análisis de diversas instituciones sociales, entre ellas, la escuela primaria, el comercio, el cuartel, los partidos políticos, el municipio, el gobierno departamental, las cortes de justicia y los presidentes. Todas ellas concebidas como componentes funcionales, reproductores de la dominación de los tiranos denominados por el autor como caciques, concepto acuñado por el regeneracionismo hispano, con el cual se aludía al ejercicio autoritario del poder y que Mendieta caracterizó de la siguiente manera:

Dedúzcase, pues, cuál será la administración de los cacicatos: nada de ciencia de gobierno, de planes administrativos, de combinaciones financieras con base científica. Se vive al día; se tiene en toda su magnitud la imprevisión de los pueblos salvajes o atrasados. Así se dictan las leyes, así se derogan; así se adopta un sistema, así se abandona. Agréguese a esto el desconocimiento geográfico, étnico y estadístico del país, la falta seria y sólida de formación de las clases directoras, y se tendrá un juicio vago de nuestra caótica administración y de los males que ella causa a las generaciones de hoy y a las de mañana⁷³.

En el segundo tomo, Mendieta diagnóstica la enfermedad de Centroamérica como un caso profundo y crónico de abulia colectiva. La abulia —afirma— es un estado de ánimo que se caracteriza por la falta de anhelos, por el deseo de no hacer, por la incapacidad de tomar resoluciones... Tal estado implica necesariamente una profunda depresión de los centros

⁷³ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Descripción*, p. 247.

nerviosos de la colectividad o del individuo que lo padece⁷⁴. Finalmente, asegura que, tanto en los pueblos como en los individuos, la abulia es curable si a tiempo y de modo apropiado se reacciona contra ella y se combate metódicamente.

En el diagnóstico se señalan diversas causas de la enfermedad agrupadas en cuatro factores: la influencia étnica, la influencia del medio ambiente, el desarrollo institucional y la influencia de los acontecimientos históricos posteriores a la emancipación. A diferencia de otros autores de su época, Mendieta analiza cada factor mediante un balance en el cual reconoce tanto los aspectos negativos como las buenas cualidades presentes en las razas (indios, negros, españoles), el medio físico y el desarrollo histórico. Por ejemplo, en cuanto a las razas opta por la idea del “mestizaje constructivo,” señalado por Nancy Leys Stepan, como una variante dentro del movimiento eugenésico latinoamericano, la cual sustentaba la idea del mestizaje y la evolución como vías de regeneración social, aunque anatemizado por los eugenicistas europeos⁷⁵. Dicha idea permitió a Mendieta plantear un nuevo tipo étnico centroamericano, según el cual:

La raza blanca es la que debe dar el mayor y mejor contingente para la formación del futuro tipo étnico centroamericano, al cual deberán dar también sus mejores cualidades las razas cobriza y negra, pero subordinadas a las superiores de la blanca... El tipo indio y el negro tienen excelentes cualidades físicas, morales, intelectuales y estéticas que deben saberse aprovechar dentro del molde caucásico⁷⁶.

Respecto a las instituciones coloniales, su posición fue más tajante y las consideraba el origen del desorden político imperante en la región:

En el proceso de formación del estúpido, imprevisor y enervante caciquismo centroamericano aparecen los gobernadores e intendentes coloniales como las manifestaciones larvadas que le han dado origen⁷⁷.

⁷⁴ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, pp. 19-20.

⁷⁵ Sobre este tema, véase Nancy Leys Stepan “*The Hour of Eugenics*”: *Race, Gender and Nation in Latin America* (Ithaca, New York, Cornell University Press, 1991, pag. 138. Citada por Palmer, 1996).

⁷⁶ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 24.

⁷⁷ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico*, p. 111.

En consonancia con esos preceptos, Mendieta asoció al concepto de raza el carácter del centroamericano como elementos determinantes del retraso y la dominación. Sin embargo, por las fuentes citadas, el argumento central fue tomado del libro *El carácter*, del literato escocés Samuel Smiles (1815-1904), quien sostuvo que la tristeza y el desánimo eran factores contrarios al progreso, aniquiladores del organismo y del trabajo. Smiles, partícipe del pensamiento de la autosuperación, escribió una saga de tres libros —*El carácter*, *El deber* y *El ahorro*— que propiciaban valores éticos y normas culturales acordes con los principios liberales como la disciplina del trabajo, la libertad individual, el respeto a la ley, el ahorro y el deber. Estos principios vendrán a ser considerados la cura de los vicios sociales presentes en la sociedad y las instituciones centroamericanas.

Por último, el tercer tomo, *Terapéutica*, manifiesta la presencia de planteamientos teosóficos regeneracionistas como parte de los fundamentos de la propuesta política unionista. Así, pues, la educación, la higiene, la cultura cívica y la eugenesia se propusieron como los caminos de la regeneración de la sociedad centroamericana⁷⁸. No obstante, su eficacia fue limitada a la instauración de la unión regional concebida como el estado de perfección moral, política y social⁷⁹.

En la terapéutica, la mujer ocupa un lugar central debido a dos razones claramente señaladas: 1) la mujer se considera el centro del hogar y, por tanto, eje de la sociedad, 2) la población femenina es más numerosa que la población masculina⁸⁰. La cura a los males sociales también se encontraba en el fomento de la educación, un aspecto que brindó cierto carácter innovador, aunque la propuesta educativa se enmarcó en los parámetros tradicionales de la moral y la virtud.

⁷⁸ Sobre este tema se pueden consultar los trabajos de Marta Casaús y Teresa Giraldez, quienes han profundizado sobre el espiritualismo, la teosofía y el vitalismo en Centroamérica, conceptos definidos como corrientes de pensamiento contrarias al positivismo. Véanse, Casaús, “Las redes teosóficas”, “La creación” y Casaús y Giraldez, *Las redes intelectuales*.

⁷⁹ De acuerdo con Mendieta, el camino hacia la perfectibilidad se compone de varias etapas, lo primero es que cada individuo sea sano, fuerte y hermoso; lo segundo que tenga voluntad recia y bien orientada hacia la moral; y lo tercero que cuente con las condiciones necesarias para subsistir y disponer de los medios suficientes para el completo desarrollo de su personalidad física, moral e inteligencia. Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Terapéutica*, p. 337.

⁸⁰ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Terapéutica*, p. 76.

En resumen, la terapéutica resultó ser una receta compleja —a veces confusa— donde la ley del progreso se unió a la búsqueda continua de los supremos ideales de perfección moral, justicia, belleza, amor y solidaridad universal. Tal amalgama de corrientes filosóficas no solo daba cuenta de las inconsistencias, las contradicciones y rupturas de la propuesta unionista, sino también de la mezcla de diferentes fuentes filosóficas de las que bebió el unionismo. Así, los principios teosóficos y regeneracionistas vinieron a constituirse en los ideales de la nación centroamericana, imaginada como una república cientificista, de hombres y mujeres virtuosos, bien educados, amantes de la patria, en constante evolución, poseedores de mayores cantidades de sangre caucásica y, al mismo tiempo, dueños de la vitalidad de las sangres indígena y africana⁸¹.

CONCLUSIONES: "LA REPÚBLICA INTELECTUAL UNIONISTA CENTROAMERICANA"

El proyecto político unionista propuesto por Mendieta y su grupo se constituyó, como hemos visto, mediante un conjunto de ideas y principios provenientes de diversas corrientes filosóficas, que se introdujeron en la región en el contexto de la modernización cultural generada por el cultivo del café. Ciertamente, las zonas de expansión del cultivo, como Diriamba, en Nicaragua, experimentaron importantes desarrollos económicos, sociales y culturales que transformaron su paisaje rural y dieron paso a la conformación de incipientes centros urbanos y al desarrollo de nuevos conglomerados sociales, entre los cuales destaca el surgimiento de una generación de jóvenes educados en las universidades del istmo, poseedores de amplios conocimientos de los países vecinos y de una percepción ístmica y regional de Centroamérica. A ello se sumó la experiencia de exilio y de persecución que alentó en Mendieta y sus compañeros la solidaridad y dio paso a un fuerte centroamericanismo, a la búsqueda de las similitudes más que a las diferencias exacerbadas por los nacionalismos de entonces, y a la adopción del viejo proyecto unionista.

Si bien los jóvenes profesionales invocaron en su ideario a los caudillos clásicos de la unión —Francisco Morazán, Gerardo Barrios, Máximo Jerez y Justo Rufino Barrios— también modernizaron la propuesta

⁸¹ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Terapéutica*, p. 87.

unionista planteada por los militares que habían apostado por la fuerza bruta, la imposición y el ejercicio autoritario del poder como medios para instaurar la unión regional. En la propuesta unionista del grupo de Mendieta, se adoptaron principios expresados por intelectuales de reconocido prestigio internacional, que abogaban porque la fuerza fuera reemplazada por el saber, la improvisación sustituida por el método científico, el compadrazgo por la meritocracia y el autoritarismo por el ejercicio democrático del poder.

Desde su visión positivista, estos jóvenes defendieron a ultranza los principios liberales de la propiedad privada, el libre comercio, la libertad de prensa y de pensamiento. También creyeron en la educación, la ley y el orden, así como en la eugenesia, como los medios de la prosperidad de los pueblos, y alentaron las virtudes del trabajo, el ahorro, la higiene y la lucha contra los vicios. En su propuesta, la eugenesia es entendida como un mestizaje constructivo en el cual la inmigración europea y los modelos raciales caucásicos, unidos, a lo indígena y negro eran el ideal racial centroamericano⁸². Además, la buena educación y el conocimiento se consideraron condiciones indispensables para participar en la política. En consecuencia, la ostentación del poder fue vista como un asunto exclusivo de los poseedores del saber y no de tiranos, quienes basaban su autoridad en el dominio y la ignorancia de los pueblos.

La teosofía, por su parte, proveyó a los intelectuales de principios morales universales sobre los cuales propiciar la democratización de los sistemas políticos del istmo. Asimismo, fomentó el cultivo de las altas virtudes morales como pilares de una ciudadanía centroamericana, basada en el amor a la patria grande, la obediencia a la ley, la solidaridad cristiana y las virtudes del trabajo, el ahorro y el deber, pero sobre todo en el respeto a las jerarquías sociales y el reconocimiento de la superioridad moral de los poseedores del conocimiento. Así, decían:

Serviréis a vuestra patria, eligiendo hombres doctos que enseñen a vuestros hijos, hombres sabios para gobernar vuestro pueblo, hombres de honor y responsabilidad que administren los bienes comunes, escogiendo siempre hombres de ciencia y de prudencia a quienes asociarse para vuestros negocios y aún vuestro trato⁸³.

⁸² Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Terapéutica*, p. 61.

⁸³ Rodas, *Mis prisiones*, pp. 150 y 157.

En el principio de solidaridad universal, el unionismo intelectual encontró asidero para imprimir dimensiones continentales a la propuesta de unión centroamericana y dotar al istmo de un glorioso destino como región depositaria de la unión latinoamericana. Por su posición geográfica y composición racial, la zona del istmo estaba llamada a ser el nexo central de los pueblos iberoamericanos y de todos los que forman la humanidad⁸⁴. A este sueño de grandeza centroamericana se unía su posición antiimperialista, sustentada en la oposición de los bloques raciales hispanoamericano y sajón. No obstante, como otros intelectuales de su época, los unionistas centroamericanos fueron partícipes de un antiimperialismo romántico, en constante oscilación entre la admiración al pueblo estadounidense y la aversión hacia su gobierno y su política expansionista.

En definitiva, esta propuesta de unión respondió al interés político de una nueva clase emergente, los intelectuales, quienes buscaron los medios para abrirse espacio en una Centroamérica caracterizada por el autoritarismo y la marginación de la oposición. No obstante, la propuesta no estuvo exenta de contradicciones ni de planteamientos absurdos, pero todos ellos daban vida a tres argumentos centrales: 1) la Centroamérica despótica y sumisa era un pueblo enfermo, incapaz de encontrar su cura, 2) los intelectuales eran los conocedores de la pócima salvadora y los llamados a regenerar la sociedad para alcanzar su promisorio porvenir y 3) la unión regional era el estado perfecto de organización social y el restablecimiento de la República Federal Centroamericana el destino de la región. Se trataba, entonces, de una *República intelectual centroamericana*, una república donde los doctos estarían por encima de los opresores.

SIGLAS

IHNCA, Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América
SMC, Fondo Salvador Mendieta Cascante. Managua, Nicaragua.

⁸⁴ Mendieta, *La enfermedad de Centro América. Terapéutica*, p. 677.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Jorge
Diccionario de autores nicaragüenses, Managua, Nicaragua, Convenio Biblioteca Real de Suecia y Biblioteca Nacional de Nicaragua, 1994.
- Augier, Ángel
Cuba en Darío y Darío en Cuba, La Habana, Editorial de letras cubanas, 1989.
- Ayala, Victorino
Sociología. Programa-resumen desarrollado en la Universidad Nacional de El Salvador, San Salvador, Imprenta Nacional, 1921.
- Barrueto, Ambrosio y Jorge de la Cruz
Realismo literario, siglo XIX, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.
- Bourdieu, Pierre
Intelectuales. Política y poder, Buenos Aires, Editorial universitaria de Buenos Aires, Argentina, 2000.
- Burns, E. Bradford
 “La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador”, en *Lecturas de Historia de Centroamérica*, San José Costa Rica, Imprenta y Litografía VARITEC S.A., 1989.
- Camp, Roderic
Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Carrilla, Emilio
 “José María Torres Caicedo. Descubridor de la literatura argentina”, en *THESAURUS*. Tomo XLIV. Número 2, 1998, pp. 334-368.
- Casaús, Marta
 “Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral. 1920-1940”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 27 (2001), pp. 219-255.
 —, “La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de las redes teosóficas en la opinión pública centroamericana,” en *Revista de Historia*, 46 (2002), pp. 11-60.

- y Teresa Giráldez
Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920), Guatemala, F y G Editores, 2005.
- Franklin, Benjamín
El libro del hombre de bien, Madrid, Imprenta de L. Rubio, 1929.
- Funes, José Antonio
 “Froylán Turcios (1874-1943) y el modernismo en Centroamérica”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 35 (2006), pp. 195-220.
- Karnes, Thomas
Los fracasos de la unión, San José, Costa Rica, Instituto Centroamericano de Administración Pública. ICAP, 1961.
- Mendieta, Salvador
 —, *Páginas de unión*, León (Nicaragua), Imprenta Gurdíán, 1903.
 —, *La nacionalidad y el Partido Unionista Centroamericano*, San José, Imprenta Alsina, 1905.
 —, *El problema unionista de Centro América y los gobiernos locales*, Quetzaltenango, Francisco Ocheinta, 1930.
 —, *Alrededor del problema unionista de Centro-América*, Barcelona, Tipografía Maucci, 1934. Tomos I y II.
 —, *La enfermedad de Centro América. Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad*, Barcelona, Tipografía Maucci, 1934. Tomo I.
 —, *La enfermedad de Centro América. Diagnóstico y orígenes de la dolencia*, Barcelona, Tipografía Maucci, 1934. Tomo II.
 —, *La enfermedad de Centro América. Terapéutica*, Barcelona, Tipografía Maucci, 1934. Tomo III.
 —, *Carta de gratitud a don Ramón Sevilla*. Managua, Tipografía Abel, 1947.
 —, *Obras del doctor Salvador Mendieta*, San Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, 1946.
 —, *Testamento político del doctor Salvador Mendieta*, San Salvador, Comité de Estado del Partido Unionista Centroamericano, 1958.
 —, *Tratado de Educación Cívica centroamericana*, Managua, Talleres Nacionales de Managua, 1964.
- Marichal, Carlos y Manuel Vargas,
 “Introducción al libro de Francisco Bulnes. El triste porvenir de las naciones hispanoamericanas (1899)”. Ponencia presentada al Seminario Historia Intelectual de América Latina, siglos XIX y XX. México, 2004.

- Mendoza, Juan
Historia de Diriamba. Guatemala, Imprenta Electra. (1920).
- , *Salvador Mendieta (biografía)*, Guatemala, Tipografía Sánchez y Guise, 1930.
- Morry, Waren
 “Salvador Mendieta: escritor y apóstol de la unión centroamericana”, Tesis de doctorado en Filosofía, Departamento de lenguas romances de la Universidad de Alabama, 1968.
- Palmer, Steven
 “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, en *Mesoamérica*, 31 (1996), pp. 99-121.
- Partido Unionista Centroamericano
Celebrando el 47 aniversario del Partido Unionista Centroamericano. Managua, PUCA, 1946.
- Paz, Pedro y Fidel Germán
Historia de Honduras, Tegucigalpa, Guardabarranco Editorial y Litografía, 2000.
- Rodas, Joaquín
Mis prisiones y peregrinaciones por Centroamérica en aras del ideal unionista, Guatemala, s/e, 1943.
- Rojas Lima, Flavio
Diccionario histórico-biográfico de Guatemala, Guatemala, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 2004.
- Rodríguez, Felipe
Salvador Mendieta: Apóstol de la unión Centroamericana, Managua, CIRA editores, 1999.
- Samper, Mario
 “Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, 1870-1930: una historia común y divergente”, en *Historia general de Centro América*, San José de Costa Rica, FLACSO, 1993. Tomo IV.
- Silva, Héctor
Nuevo diccionario de El Salvador, San Salvador, Editorial Aldida, 2002.
- Silva, Margarita
 “El unionismo científico y los intelectuales en la vida política Centroamericana, 1898-1921”, Tesis de doctorado en Historia. Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2005

Romero, Jilma

Historia general de Nicaragua, Managua, Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), 2002.

Unión Panamericana

Diccionario de literatura latinoamericana, Washington, Unión Panamericana, 1963.

Zolá, Emile

Le docteur Pascal, Paris, G. Charpentier et E. Fasquelle, 1893.